

HERALDO DE ELCHE

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Elche, mes, 0,25 ptas.—Fuera, trimestre, 1,25 id.—
Extranjero, id., 1,75 id.—Número suelto, 5 céntimos.

Redacción y Administración

SALVADOR, 4

Inserciones,

anuncios, reclamos y comunicados, á precios económicos
No se devuelven originales

¡ATENCIÓN!

¡Fumadores! Dejad las cerillas.
Los encendedores al platino perfeccionados son mucho más económicos.

El gasto mensual fumando 30 cigarrillos diarios no llega á 20 céntimos.

Fonógrafo Universal

El mejor y más barato.

Aparato completo, 30 pesetas.

Precio de cada cilindro, 2'50 ptas.

Depósito en Elche: Dositeo Clement, calle Salvador, núm. 4.

Religión y Socialismo

Ninguna cuestión parece de más árdua solución como la tocante á los enlaces entre las doctrinas religiosas y el Socialismo, sobre todo cuando se ofrece en el terreno de la práctica ó sea al pretender fijar la actitud que el Partido Socialista debe adoptar respecto de la Iglesia ó de las distintas confesiones religiosas.

Se ha dicho, y en ninguna ocasión mejor que en la presente puede observarse lo exacto de semejante afirmación, que en toda cuestión lo principal es la manera de plantearla y que problema bien planteado, problema resuelto ó en vías de próxima solución.

En efecto, á mi ver las dificultades arrancan, en el caso presente del desconocimiento tan extendido de cuanto la Religión implica y el Socialismo significa.

Si se redujera el Socialismo á «cuestión obrera», como muchos pretenden, la verdad, costaría trabajo hallar la razón de la incompatibilidad de la creencia en Mahoma ó en Cristo y la subida de los jornales y las agitaciones de una huelga. Si la Religión se refiriera no más que á ciertas prácticas de la vida, no se explicaría fácilmente, por qué no podría indiferentemente irse á misa ó adorar la piedra negra y modificarse el régimen del trabajo.

Ahora bien, á mi entender precisa darse cabal cuenta del contenido y trascendencia de las reli-

giones, como de las ideas socialistas, y dejando el terreno de los compromisos prácticos ó históricos elevarse á consideraciones teóricas, para hallar la norma de nuestra conducta ulterior, siguiendo una política congruente con nuestros principios. De otro modo nos exponemos á hacer hoy lo que hemos de deshacer mañana ó dejar continúe por nuestra indiferencia lo que en el porvenir, acaso, fuera grave obstáculo; aparte la serie de contradicciones de menor cuantía en que podemos incurrir por falta de criterio y el quebranto consiguiente de nuestra táctica política.

El asunto merece la pena de ser examinado. No nos vaya á ocurrir lo que presenciamos en el campo de los adversarios, que su falta de orientación los lleva á deshacer por un lado lo que hicieron por otro, y afirmar, por ejemplo, la compatibilidad de la doctrina liberal con la de la Iglesia, y consiguientemente reducir sus aspiraciones á cuestiones de detalle, que condensan en una política incolora y bastarda de «anticlericalismo». ¡Oh, manes de los liberales, cómo no confundís á vuestros sucesores que se apellidan católicos! ¡Oh espíritus libres de la Revolución, hijos de la Reforma, que llegasteis á elevar altares á la *Diosa Razón*, cuál no sería vuestra estupefacción al oír teorizar y ver practicar á quienes se llaman vuestros continuadores!

**

No voy á estudiar con detenimiento el asunto, sino á indicar bastante someramente los puntos más fundamentales; el lector completará el resto.

Toda Religión, sea la que fuere, no se refiere únicamente á un orden del saber, ni correspondientemente á una esfera de la práctica, es decir, no es que haya unas ideas relativas á la Religión y otras que nada tengan que ver con ellas, unos actos religiosos y otros no. Nada más lejos de cuanto la experiencia pasada ó presente nos enseña. La creencia religiosa penetra toda la vida, lo mismo del pensamiento que de la acción. La idea, al parecer más apartada del ámbito de la Religión, es hija su-

ya; la conducta responde siempre á una finalidad religiosa.

Cierto; muchos con gran menosprecio y escándalo de la Lógica, afirmarán lo contrario; mas por encima de sus expresiones estarán siempre los abrumadores hechos de la Historia, y si no les bastare, los mil incipientes de la vida, desde los más importantes á los más triviales.

Las guerras civiles entre carlistas y liberales en nuestro pueblo pueden enseñar algo, á los que no lo aprendieron todavía, de cómo la religión, la política, etc., no marchan por cauces diferentes.

Y si no, consideren la diversa contestación que cabe darse á las preguntas que cada cual se hace en la ocasión. Educamos un niño, ¿formará él su espíritu ó se le impondrá un credo? ¿Seguirá las huellas de la tradición y la obediencia constituirá la primera de las virtudes ó habrá de informar su vida en las necesidades del medio, y, por tanto, la virtud de la iniciativa será la preferida? ¿La vida ejemplar es la del celibato ó la del matrimonio? ¿Fiará su salud á la intercesión milagrosa de algún ser extramundano, ó al saber humano de su médico? ¿Cuidará y aseará su cuerpo ó lo mortificará y lo dejará en el abandono? ¿Habrà de resignarse al dolor ó poner sus fuerzas en rebeldía para que desaparezcan las causas que lo engendraron? ¿Renunciará al mundo ó pretenderá conquistarlo para su beneficio? ¿Pensará acerca de la muerte ó filosofará acerca de la vida? ¿Tomará el trabajo por maldición que pesa sobre él ó lo creará una bendición, puesto que crea lo necesario para conservar y mejorar la vida? ¿Confiará en una justicia extraterrena y de ultratumba ó se preocupará de implantar la justicia sobre la tierra? ¿Se encomendará á la Providencia ó consolidará la previsión de su razón en instituciones sociales capaces de neutralizar los riesgos que le sobrevengan? ¿Estimará, acaso, que la redención puede operarse por la acción de otro ó creará que toda obra esencialmente redentora sólo puede ser cumplida por la eficacia de la propia obra del sujeto? Y al

contestárselas, verá cada cual si una idea religiosa se hermana indistintamente con cualquier idea política, artística, pedagógica, etc.

JOSÉ VERDES MONTENEGRO
Catedrático del Instituto General y Técnico
de Alicante

(Continuará).

DE MI PUEBLO

El *Ponent* de estos días ha arrastrado las hojas secas, desmenuzándolas en grandes remolinos. Se quejaban, las pobres, como parece que se quejan al chocar unos con otros los esqueletos, y allá iban á perderse en el polvo de la nada, del mismo modo que se pierden las vidas en el rodar eterno de los siglos.

Alegre adorno de los campos fueron las hojas, que vistieron las novias galas de la verde y florida primavera, y hémoslas visto ahora mustias, ajadas, secas, ser juguete del viento que las pisoteaba sin piedad y airado. Así las vidas se ven arrebatadas y pisoteadas por el tiempo que, airado también, las desmenuza y pulveriza sin piedad.

La hoja es una vida. La vida es una hoja. Y la muerte, á vidas y á hojas trata por igual.

¿Será esto porque la muerte sea el compendio de todas las vidas?

¡Quién sabe!...

La muerte es piadosa, es amable cuando se lleva un viejo, como es amable y piadoso el vendaval que se lleva las hojas secas. Pero así es odioso y despiadado el huracán que troncha el tallo de una flor,—pomo de esencias,—como la muerte que corta la vida á un niño, capullo de alegrías y esperanzas.

¡Una flor que se arranca! ¡Un niño que se muere! ¿Cabe más ni mayor inconsecuencia en la creación? ¿No es eso un crimen de lesa naturaleza?

Aparte filosofías latosas, yo digo y afirmo que es este un año de muchos dátiles en Elche. Las palmeras no pueden con el fruto que en racimos de oro cuelga allá arriba junto al plumero verde que

elegante se balancea arrullado por el viento.

Muchos dátiles hay este año en Elche, pero el número está en razón inversa de su calidad. Son malos, no maduran, tienen mucho bueso. Las madres que de una sola vez fecundan muchos hijos no tienen leche para todos. Y así las palmeras este año. Su savia no es bastante para suministrar al fruto el azúcar que necesita, el jugo sabroso que le dá precio en el mercado. Y los hortelanos se quejan de que un año que se presentaba con tan buenos auspicios, se haya transformado para ellos en un mal año que ha de traerles grandes perjuicios.

Y así es la vida...

Sin hacer caso de la vida ni de la muerte, «La Acción», periódico neo,—la emprende contra «La gatita blanca» y se enfurece, grita y patatea porque á esa clase de espectáculos públicos no se le ponga correctivo.

A esos desplantes de moralidad trasnochada contesta HERALDO DE ELCHE demostrando que la Biblia es todavía más inmoral que «La gatita blanca», con todo y estar inspirada nada menos que por el Espíritu Santo.

Y aquí tienen ustedes á dos semanarios de mi pueblo metidos en un lío que no tiene trazas de desenvolverse con facilidad.

Yo, por mi parte, digo y sostengo que no hay por qué ni para qué «La Acción» se muestre tan enfurecida por eso de «La gatita blanca». Estas cosas no son nuevas en nuestro teatro, ni en los teatros de los otros pueblos. Boccaccio. La Fontaine, Ariosto, Moliere no tienen nada que envidiar en libertad escénica á nuestro gran Tirso de Molina, con todo y ser éste presentado, maestro en teología, predicador, definidor y coronista de la orden de la Merced Calzada y amigo y paisano del gran Fray Lope Félix de Vega Carpio, á quien admitió como maestro y tomó como modelo.

Estando tan serio no le molestó ni le impidió para escribir comedias que fueron aplaudidas en su tiempo y que se distinguen precisamente por su liviandad tanto en la acción como en la expresión. Sus cuadros escénicos son los más atrevidos que ha consentido el teatro español. En sus obras teatrales siempre hay damas que se distinguen por su imprudencia y desenvoltura y que casi siempre consuman el matrimonio antes de su celebración, por eso van siempre en busca de su perdido honor.

Sin embargo de todo esto, el gran Tirso de Molina, fraile calzado de la Merced, fué aplaudido en su tiempo y es una de nuestras glorias nacionales, no obstante ser su lenguaje tan procaz y licencioso que ofende el decoro, y ser el autor menos ameno y delicioso que Moreto y Rojas, no tan ingenioso

El Relámpago

GUANO ORGÁNICO

à base de superfosfato de huesos

Es el mejor fabricado hasta el día	No dejes de probarlo y os convenceréis
------------------------------------	--

Depósito en Elche: Dositeo Climent
Calle del Salvador, número 4

como Calderón y más libre y atrevido que Lope de Vega.

Yo creo que sus comedias, como las piecitas estas de que se queja «La Acción», gustaron y se aplauden, no porque revelen la inmoralidad de la época, sino porque siempre la alegría de vivir ha merecido los aplausos del público.

Seguramente que aquellas damas de los tiempos de Felipe III y de Felipe IV no fueron tan descocadas y desenvueltas como Tirso de Molina nos las pinta, ni las nuestras son tal y como se nos presentan en las tablas.

Sin duda que Tirso fué aplaudido porque se amoldó al gusto de la época, como se amoldan á él nuestros autores de hoy. Y es que el teatro no es más que un lugar dedicado al recreo del pueblo, sobre el cual ha de ejercer un efecto rápido; y, para ejercerlo, el autor ha de someterse forzosamente á las costumbres, á los gustos y á las circunstancias del momento, de tan imperioso modo que no sería posible que el teatro existiera si á ellos dejara de rendir tributo.

Yo creo que el objeto del teatro es originar placer. Y la decisión de cuales placeres son mejores ó peores es absolutamente relativa.

Por eso no me meto con la Biblia. Peor es *meneallo*.

DR. SPERLING.

Elche 18 Diciembre 907.

La guasa de «La Acción»,

Algunas noticias. Giordano Bruno y el Padre Claret, se han mudao. X, ha fallecido. Pero aquí está este cura, dispuesto á propinar sermones á derecha é izquierda.

Mis dos primeros camaradas están ocupadísimos estudiando las mil y una barbaridades con que el P. Scio ameniza la lata de la Santa Biblia.

El asotano X perdió la existencia tan pronto como se enteró de cierto comunicado. En efecto, un querido amigo suyo, le puso de vuelta y media al mentarle aquello de «odiosos personalismos», «camorras», «miras de baja econo-

mía» y «actos indignos de personas serias». A X le ha sentado eso, peor que una misa de seis reales.

Lamento el desgraciado fin del diminuto cura. Pero allá va como última manifestación de cariño, la reproducción de lo que dijo poco antes de estirar la pata. Después de morir, no dijo una palabra.

X, boticario.

Buena purga os propiné, concertistas infelices; ¿surtió efecto?, ¡ya se ve! dejadme, dejadme que lo perciban mis narices.

¡Oh amateur del hidrógeno sulfurado, con qué placer escarbas en las substancias evacuadas por Claret, Bruno y el exégeta Don Servando!

Si tendrías yo razón al decir aquello de

hémelo puesto detrás.

X, se deleita oliendo mal. Por eso le place ir analizando con su maravillosa pituitaria lo que defecaron los tres concertistas.

Y dice X. Don Servando el de la Triste Figura, el de la Triste Figura... ¡Pero hombre, á ese paso, su suelto va á parecer una funeraria! Y á más, no debe perder de vista mi celibe compinche que ese chiste—le llamo así porque veo que le choca—lo defecué yo en mi evacuación Identidad

Adelante. Como no somos exégetas, no tenemos sentido común ni entendemos... Estamos de acuerdo, pero si eso lo dijera—es un decir—el cura de San Juan, desde la cátedra del Espíritu Santo, ¡menuda insurrección se armaría entre todas esas beatas que tanta fe prestan á las palabras de los ministros de Dios!

¿A quién se le ocurre confesar de modo tan explícito su falta de fósforo!

Si el triste Caballero hubiese hablado de Anatomía... quizás hubiéramos contestado.

¿A QUE NO?

¿En dónde tiene usted el hueso sacro?

Después, mete X sus extremidades abdominales, armándose de la

doctrina cristiana para condenar la práctica de los católicos. Y nada digo de su baba. Había que contestarle:

El celibato es un mito como dijo Josepito.

¿Hemos terminado? X recibe un refuerzo con lo cual su sesera lisa se entrega al descanso. En cuanto á D. Servando continuará cogiendo nidos de enredos de los que el Espíritu Santo dejó en los Textos sagrados.

Pero, D. Vicente Juan Ferrando y Fernando Fenoll Follana pueden seguir discutiendo... aunque sea de Anatomía.

¿Estamos?

DON SERVANDO

OTRO IMPÍO

Yo ni niego ni afirmo la existencia de Dios. Ante la duda permanezco excéptico. ¡Hay tantas ideas que se combaten unas á otras!

Amo á Jesús con todo el ardor que puede tener un corazón jamás comprendido; y sí, escarnecido y burlado por toda una sociedad que á la sombra de la Religión vive.

Yo no sé si soy ateo ó neo; ¡qué más me he parado á estudiar la manera de ser y de obrar, desde el punto de vista en que todos se fijan tratándose de estas cosas.

Yo me extasio ante las hermosas frases de Jesús, ante las de Francisco de Asís, y me indigno al ver cómo son escarnecidos, estos mártires del cristianismo, por los que se denominan continuadores de sus doctrinas.

Jesús se sacrificó y llegó á lo increíble por sus hermanos, los hombres.

La Santa Inquisición, en nombre de Cristo todo amor y sentimiento, quemaba á los hombres; les hacía padecer los tormentos más horribles, de la manera que más infamemente se pueda su poner.

Francisco de Asís solamente tenía un sayal tosco; fué abofeteado por unos ladrones que entraron en Florencia, al querer disuadirle de sus ruines propósitos.

Los franciscanos, una orden religiosa poderosísima, llegaron á tener en este siglo pasado más de quinientos conventos de su propiedad, y un grandísimo número de afiliados, que vestían, y vistieron muy bien, y comerán exquisitos manjares.

No quiero citar más ejemplos.

Actualmente tenemos al Papa.

Pues bien, yo amo á la humanidad, amo á todos mis semejantes sin tener por eso que ir á ponerme de rodillas ante un Dios, horroroso, sanguinario y cruel.

Yo no me arrodillaré ante ninguna imagen, pero cuando vea un mendigo y lo pueda socorrer, fijaré mis ojos en él.

Yo no acataré ninguno de los

preceptos que manda nuestra Iglesia Santa, pero me regiré del modo que mi conciencia y mi corazón me indiquen.

Yo seré bueno, jamás ofenderé á ningún individuo, que en el mundo social sea inferior á mí; yo repartiré mi pan con mi vecino necesitado.

¿Cómo soy?... ¿ateo? ¿neo?

La mayoría de las órdenes religiosas del mundo entero, tienen una asignación del Estado, y todas, bienes de su propiedad. Los religiosos viajan en coches de primera clase, la antítesis de lo que hacían los antiguos propagandistas del cristianismo que viajaban á pié.

Yo solamente diré que han falsificado todas las religiones. ¿Quiénes?... Los mismos religiosos.

KARBONASEN

Desde mi silla

ó

La limpieza de la escoria

(DIÁLOGO REPRESENTABLE)

Escena única

Un artista sin contrata y Petronio

(La escena representa un espacioso coliseo. En la mayoría de las localidades véase al sexo bello, representado por una corte angelical de ilicitanas que para sí las quisiera X y quien no es X. Algunos amigos del sicalíptico *accionista* mascullan unas peteneras, mientras X coreografía pornográficamente un *pichú* modernista. Una artística estrella cuajada de bombitas eléctricas, que hay en el centro semejando á aquélla que sirvió de guía á los pastores para ir á Belén, arroja raudales de luz sobre la fina indumentaria de X, que á sus felinos movimientos señala unas incitantes formas *chpendianas*).

Al levantarse el telón, rompe «Petronio» «La Acción» que es un papel indecente, según la confirmación de casi toda la gente.

(«Un artista sin contrata» y «Petronio», están muy tristes á consecuencia del premeditado asesinato llevado á cabo por la compañía Poveda Fons ó *mizla*, que diría un cualquiera, en la regular ó menos que regular zarzuela «El Maño» y en la preciosa obrita «La Mala Sombra»).

PETRONIO.— «Si hay un Dios tras esa altura por donde los astros van», más de cuatro pagarán con hartura su desmán.

UN ARTISTA.— Yo no ví en ningún teatro de España destrozarse con tanta saña, con tal frescura y tal fuero, ni al marido de «La Maña», ni á la Sombra de un Quintero.

PETRONIO.— Y vé aquí, para desesperación, en cualquier mano villana, una obrita sevillana que la tritura «La Acción», y la aplaude «La Semana».

UN ARTISTA.— Hoy Elche se degenera.

PETRONIO.— A salvar á Elche, pues, vamos.

UN ARTISTA.— ¿Y por dónde principiamos?

PETRONIO.— Por donde usted mejor quiera.

UN ARTISTA.— Por aquí, ya que aquí estamos.

(Pausa).

Decía Don Servando que un buen actor puede ser zapatero, pero jamás un zapatero ser buen actor. Y aducía en defensa á su afirmación, martillos, cuchillas, tirapiés, clavos, y qué sé yo cuántos más utensilios zapateriles. Pues bien, si convenimos en que un zapatero no puede ser buen actor, es necesario excluir de la compañía Poveda Fons...

PETRONIO.— ¿A quién?

UN ARTISTA.— Al clown.

PETRONIO.— ¡Hombre! ¿Qué me cuenta usted?

UN ARTISTA.— Lo que oye, amigo Petronio: Tomasito, puede que sea un alma eminentemente cándida y buena, pero declama muy mal, canta peor, y... ¡ay! sus movimientos *caderianos* no tienen *pichú*, según dijo un admirador de X.

PETRONIO.— Reconozco, querido Artista lo de los movimientos y la carencia de facultades teatrales. Comencemos, pues, por anunciar al desgraciado joven su sensible equivocación al buscar la gloria en las tablas, y roguémosle persiga algo más positivo en el otro arte á que se dedica cotidianamente. (Pausa).

UN ARTISTA.— ¡Qué tabernero nos ha representado Giménez en «La Mala Sombra»!

PETRONIO.— ¡Horrible! Merece cuatro...

UN ARTISTA.— Seis, por lo menos. ¡A la calle!

PETRONIO.— Sí, señor; ¡a la calle!

Cuando un hombre que se precia de haber pasado la infancia de un salto, como quien dice, sin tacharse una mancha, y en esta obra nos da un timo que á Dios mismo despampana, se merece que le corrien lo que se estima en las tablas.

(Pausa)

UN ARTISTA.— ¡Los hay muy presuntuosos! Mire usted que Vicente en el Curro...

PETRONIO.— ¡Vaya cardo!

UN ARTISTA.— Lo que debe de hacer es ir á postrarse de rodillas ante los hermanos Quintero y pedirles perdón por su mala sombra.

PETRONIO.— Malísima.

¿Y es este el Curro Meioja?

¿Es este el chulo, el gachi?

Los milagros que este haga... do, re, mi, fa, sol, la, si.

(Pausa. Un prudente timbre, que diría el autor de «Modernismo!», anuncia que va á comenzar la representación de «El Barquillero». «Un artista sin contrata» y «Petronio» se alegran).

UN ARTISTA.— Ahora verá usted á Rigoberta Samper. Hace un barquillero, que ni los propios ángeles.

PETRONIO.— Desde que la ví bajar por vez primera, encontré en ella algo que le falta al resto de la compañía. «Ángel», desenvoltura, energía, elegancia...

UN ARTISTA.— Vale la Samper. Pero observo que debe reinar cierto antagonismo entre ésta y la Fons, porque veo que casi todas las obras que representan son de único lucimiento para Ernestina, y

esto, francamente, no está muy bien; pues para ganar laureles debe establecerse una lucha en armas iguales interpretando, por ejemplo, la Fons la «Gaitia» y la Samper «La Traperera», y de este modo saber todos, absolutamente todos, quién de las dos reúne mejores condiciones para el teatro.

PETRONIO.— Silencio, la obra principia.

(Los amigos de X toman asiento en las sillas de la pista; X se pasa las manos por los *tufos* y les saca brillo. «Un artista sin contrata» y «Petronio» guardan silencio y se disponen á aplaudir á Rigoberta Samper como merece. El telón se alza para «El Barquillero» y descendiendo rápido para este día lo.

UN ARTISTA SIN CONTRATA

Noticias locales

Robo

El martes de la pasada semana ocurrió un suceso, por todos conceptos censurable, que el señor Alcalde debe procurar no se repita, tomando para ello las medidas que crea oportunas.

Hallándose parado en la Glorieta, ante el café del Siglo, el coche propiedad de nuestro paisano D. Francisco Fenoll, que marchaba á Santapola en unión de don Vicente Salinas, y en ocasión de haber bajado estos señores á tomar un refresco en el nombrado café, un sugeto apodado *El Pandorgo* sustrajo de uno de los asientos del coche, el gabán del señor Salinas.

Hasta ahora, el robo; pero hay algo más, que á nosotros nos parece indigno de que ocurra en este pueblo, y las autoridades lo permitan.

El Pandorgo marchó con el abrigo robado, al baratillo de hierros viejos que hay en la calle del Carmen. Pidió dos pesetas por él, le ofreció el dueño *tres reales*, los tomó y quedó vendido el gabán. El del baratillo, obrando en contra de lo que dicta toda conciencia recta, se guardó muy bien de dar parte de lo ocurrido.

Ahora bien; nosotros no le deseamos ningún mal al prendero, no queremos acusarle de nada; pero sí diremos que no hizo lo que debía. Demasiado conocería él (y esto no cabe dudarlo) que al venderle un objeto, cuyo valor no bajaba de 125 á 150 pesetas, por la misera cantidad de tres reales, no debía haberlo adquirido el vendedor, por muy buenas artes. Pero el negocio, era redondo; le convenía callarse, y se calló.

Al señor Alcalde, le toca obrar en esta ocasión.

Sr. Alcalde:

Sabemos, que los vecinos del barrio de San Miguel de esta ciudad, han elevado en diferentes ocasiones, hasta usted solicitudes, pidiendo se alumbra como es debido dicho sitio, donde solamente existen dos lucés y malas.

Las peticiones no han llegado á usted ó maldito el caso que ha hecho de ellas, pues las calles de aquel barrio, continúan envueltas en tinieblas y los transeuntes que por ellas se aventuran, expuestos á cada paso á romperse las narices.

Nosotros le rogamos, dé un paseito cualquier noche por allí, y se convencerá de que son muy justas las quejas que exponemos.

Al Cielo

Ayer se verificó el entierro del niño de tres meses Mannel Díez Martínez, hijo de nuestro amigo el industrial D. Manuel Díez.

Le acompañamos en el sentimiento.

Octeto «Eslava»

Con este título se ha constituido una entidad musical compuesta de distinguidos profesores de esta localidad y dirigida por un no menos distinguido profesor.

Muchos lauros la deseamos.

Circo-Teatro

Con gran aplauso del público han estado presentando por espacio de algunos días en este teatro, sus notables trabajos, los excéntricos *clowns* musicales Les Armoniques.

El miércoles se despidieron del público ilicitano.

También el jueves y viernes tuvimos el gusto de admirar á la bella bailarina Lola Montes, que de paso para Cartagena, se detuvo aquí estos dos días.

Cuadro cinematográfico. Ni-mio pianista.

Está llamando la atención en el Circo-Teatro de Albatera, el petimetre á la par que nimio pianista *Atilano Pellerín*.

Saludos

Nos ha sido muy grato saludar en esta localidad á nuestro distinguido amigo el acaudalado industrial engerino, D. Próspero Ibáñez González.

También hemos tenido mucha satisfacción al estrechar la mano á D. Joaquín Arimón, fabricante de Sabadell.

Teatro Llorente

El magnífico cinematógrafo propiedad del Sr. Picó, que actúa en este elegante y antiguo teatro, continúa siendo muy concurrido por el público ilicitano.

Confesamos que el Sr. Picó tiene un exquisito gusto en la elección de las películas, pues son muy del agrado de todos cuantos asisten.

Para esta noche y mañana se anuncian dos funciones monstruo, en las cuales se presentarán veinte cintas diferentes, siendo permanentes las secciones.

Aviso importante

¡Revolución patateril! ¡Arriba los ajos!

E, que quiera comprar buenas patatas é inmejorables ajos, que se dirija á la casa alta, frente á la Glorieta, y pregunte por Jeromo el de Villena.

Enseñanza práctica

Y ECONÓMICA DE LA TENEDURÍA DE LIBROS POR PARTIDA DOBLE.

Desde primero del presente mes se ha abierto al público, en la calle Abadía, número 1, principal, una Academia para la enseñanza práctica de la Teneduría de libros, Aritmética mercantil y correspondencia comercial, en la cual en breve tiempo y por poco dinero se pueden adquirir conocimientos suficientes para desempeñar el cargo de Tenedor de libros.

Calle Abadía, núm. 1, principal. Honorios, módicos.

Horas de clase: todas las que sean cómodas para los adultos.

Imprenta de Antonio Rous; Alcantar

Sección de Anuncios

Fonda y Restaurant del Comercio
de la Viuda de Francisco Román
Plaza Mayor y Troneta, 3.—Elche.—Teléfono núm. 29
Hay carruajes á todos los trenes.

Colegio de Sta. María
Dirigido por
D. VICENTE GUIRÁU LATORRE
Primera y segunda enseñanza, Carreras especiales, Idiomas, Contabilidad, Dibujo y Música.
Esta Establecimiento cuenta con el suficiente número de profesores que por sus títulos y larga práctica, son una garantía para los padres que les confían su educación.
Se admiten alumnos internos, permanentes y externos.
Para precios y demás informes dirigirse al Director.
Obispo Rocamora, 1, Elche.

El Relámpago
¡COLONOS! despertad y fijaos bien
Si queréis obtener resultados prácticos y seguros en vuestras hortaliizas, tenéis que usar el sin rival
GUANO ORGÁNICO
Á base de superfosfato de huesos

único que por las sustancias orgánicas que contiene se hace superior á todos los abonos minerales que son los que hoy se expenden.
Nada de dudas, para desengañarse hay que ensayarlos en vuestros plantíos, comparándolos con los ya acreditados y os sorprenderá sus resultados.
Ver para creer; se garantiza sus análisis.
Ensayarlo con otro acreditado y os convenceréis.
Depósito en Elche:
Dositeo Climent Mateu
Calle del Salvador, núm. 4

Colegio Francés, dirigido
por José Planes Campos

En este centro de enseñanza encontrarán los alumnos gran facilidad para aprender dicho idioma, por ser la enseñanza verdaderamente práctica oyendo explicaciones indispensables de viva voz del profesor, muy útiles para poderlo aprender con perfección.
Calle Sagasta (frente á la calle Empedrad).

PERSIANAS
de todas clases

Gran colección de transparentes madera en colores
Un completo muestrario en papeles pintados para habitaciones y papeles transparentes para cristales, á precios económicos.

JOSÉ MANCHON
ELCHE

Cerámica Illicitana

Fábrica: Empalme carretera Santa Pola y Alicante.
Despacho: Merced, 18.

Segura, Quiles y Compañía, S. en C.
NOTA DE PRECIOS de la obra puesta en la fábrica, pago á contado sobre pilas.

Teja 1.ª lana ó francesa, 100 pt. s. millar.—Id. 2.ª, 80.—Id. 3.ª 50.—Id. redonda ó árabe, 40.—Blocs de 12 por 24 por 4 centímetros, 125 ptas.—Ladrillo hueco 3 por 14 por 23, 30 id.—Id. id. 5 por 14 por 23, 42.50.—Id. id. 7 por 14 por 23, 60.—Bovedilla 5 por 23 por 40, 125.—Ladrillo de terrado 14 por 23 32.50.—Id. de piso 14 por 23, 37.50.—Atoba ordinaria 14 por 23, 27.50.—Atoba ordinaria 5 por 14 por 23, 50.—Losetas triple compresión, 18 por 18, 50, especiales para pavimento.

ADVERTENCIA.—Por un pequeño aumento según la clase de obra que se pida, nos encargamos de poner los generos en la obra, tanto dentro como fuera del casco de la población, así como sobre vagón. Entendiéndose siempre pago á contado en la fábrica.

Esta nota anula las anteriores.

La Union y El Fénix Español

Compañía de Seguros reunidos. Seguros contra incendios y sobre la vida.
Agente en Elche:

Rogelio Fenoll Tari
Plaza Mayor, núm. 11.

ELCHE
FABRICA DE ELECTRICIDAD

Fábrica de Electricidad

Participa en un numerosísima clientela y en particular á todos los industriales, que desde el 1.º del próximo año suministrará fluido eléctrico y noche para electrodomestros y aparatos, á precios según la capacidad de la máquina.
Venta de Electromotores al contado y á plazos.
Se fabrican pianos y presupuestos. Para más detalles, dirigirse á D. Alfredo Chavarría, Puente Ortices, 16, y á nuestro mecánico montador D. Arturo Cristóbal.
Oficina y Despacho: calle de la Libertad.

Confitería y Repostería
de

ORTOS Y AZNAR

(Sucesores de F. Aznar)

Especialidad en mazapanes y turrones
Troneta, 1

La Union y El Fénix Español

Compañía de Seguros reunidos.
Seguros contra incendios y sobre la vida.—Agente en Elche:

Francisco Gil y Latour
Puente Ortices

Tejidos y Pañería

Especialidad en géneros
blancos y negros

J. Martínez Candela
Salvador, 1

Confitería y Pastelería

de Vicente Pastor

Gran surtido en dulces y pastas de todas clases. Especialidad en las denominadas rollos calados y medias tardes.
Todo es fresco del día.
Calle de Castellar.

Gran Taller de Sastrería

de Sánchez Picazo

Se confeccionan toda clase de prendas para caballero.
Abrigos para señora.
Corredera, 8.

LA CONFIANZA

Gran Hotel de José Bernad Valero

Sagasta, 2. Elche. Teléfono número 16.—Servicio de carruajes á todos los trenes.

J. ARRONIS GARCIA

Coloniales, comestibles y curtidos al por mayor y menor.
Representante en depósitos de varis y acreditadas casas:
Chocolates de Francisco Brotons, Elche.
Hornos para alpagatas y cazado, de Isidro Agudo é Hijo, Ibiá.
Saña y Palmilla, de Ferrer y Compañía, Igualada.
Lonas para cazado, de Joaquín Arimón, Sabadell.
Saña Bda. Imperial, de Hijos de Juan Vilalón, Vilalón.
Despacho: Troneta, 20. ELCHE

Agencia General

de Transportes



FRANCISCO VISCONTI MORATA

Paseo de los Mártires, 38. Alicante

Comisiones, consignaciones, Embarques, Despachos de Aduana, Servicio combinado de domicilio á domicilio.
Agentes en Barcelona, Sres. SUREDA y ROBIROSA.
Plaza Palacio, 2
D. R. BUXÓ LABORI, Paseo de Colón, 7

Hierros, Aceros, Ferrería y Carbones

ADOLFO FENOLL-Elche

ARTICULOS PARA OBRAS: Además de las existencias conocidas admito encargos de viguetas y armaduras acero, jásenas, columnas, tubos de desagüe y cuantos artículos en hierro, acero y demás metales se puedan desear.

Representaciones de importantes casas de Barcelona, en artículos sanitarios y de lujo como cubetas, inodoros, lavabos, lavamanos, urinarios, bañeras y depósitos automáticos de hierro, grifería y demás accesorios; en Fumistería y Calefacción: cocinas económicas fijas y portátiles con horno calentador y hogar, depósitos para agua caliente, chimarios, hornos, estufas y otros.

ARTICULOS PARA CARRUAJES: Desde el eje muelle y balistas hasta el volante, viguetas, varas y arquillas, haya, faroles, etc.

MAQUINARIA: Representación de la casa Danisna de Barcelona, gran fábrica de máquinas y herramientas para industrias y talleres: de recortar, curvar y trasladar, punzonar, aserrar, escoppear, tornear, tensar, precintar, y otras diversas.

Hay catálogos con precios y diseños de todos estos artículos.

ARTICULOS VARIOS: Bridas cadenas, paños, zapapicos, espino, telar de alambre y laón, plomos precinto, tensores, balanzas, básculas, pesas hierro, tornillos, grampillos, remaches, herramientas para carpinteros, toda clase de herraje para puertas y ventanas. Chapas de hierro, plomo, zinc, latón y galvanizadas. Tubos para bajada de aguas, retretes y emparrados y otros muchos artículos, que á medida que el público me favorece con sus compras, voy surtiendo este establecimiento.

Dositeo Climent

Establecimiento de Paquetería, Mercería, Quincalla, Bulería y Novidades.
Calle del Salvador, número 4.

HERALDO DE ELCHE

Periódico independiente

S. 1

SUPLEMENTO

À

HERALDO DE ELCHE

Correspondiente al número 34

ELCHE 21 DE DICIEMBRE DE 1907

Derecho del Escritor

Según los artículos 11 y 13 de la Constitución vigente podemos emitir juicios históricos y críticos de toda clase libremente, y profesar las opiniones que tengamos por conveniente. Cuantas leyes penales, canónicas, civiles ó de cualquiera índole que pueda haber en oposición al Código fundamental del Estado, no tienen valor alguno.

La sección 3.^a de la Audiencia de Madrid, declaró legal la impugnación de los dogmas de las religiones positivas, consagrando la libertad de crítica por el libro, el periódico y la palabra hablada, dictando absolución á D. Sebastián Ayala.

La Audiencia de Coruña absolvió unas poesías gallegas de Curro Enriquez que fueron denunciadas como contrarias á la fe ortodoxa.

El Tribunal Supremo, absolvió á D. Manuel Sevilla y á otros por sus opiniones en materias religiosas, desestimando acuerdos de los Tribunales inferiores.

Las materias históricas, críticas, filosóficas, científicas, económicas, sociales, libre pensadoras y de todas clases, se enseñan en las cátedras y bibliotecas del Estado, á fin de que todos nos ilustremos con ellas é ilustremos á los demás. Enseñar al que no sabe, fué siempre una obra de misericordia.

Sobre las leyes, códigos, ciencias y costumbres de los pueblos, están siempre la *Ley Natural* y los derechos que ésta nos concede.

UN DEISTA

La contrición católica

Lo he confesado algunas veces y lo repito: soy deista, profundamente deista; estimo que hay una causa escondida, no personal como nosotros, del Universo mundo, á la cual viene llamándose Dios. Creo á Dios infinitamente perfecto,

justo, intachable, y pues se llama religión á las relaciones de la criatura con Dios, entiendo que la religión debe ser toda pureza, toda verdad, todo justicia. Lo absurdo, lo irracional, no cabe en mi mente que pueda ser religioso. He ahí porqué no podría, aunque quisiera, estar conforme con el catolicismo, cuyos doctores han tenido que proclamar, al ver y tocar el maravilloso que encierra: «creo por ser absurdo» Confesión que me parece la más grave de las ofensas que pueden dirigirse á una verdadera religión. Yo desecho el paraíso de Mahoma por absurdo; desecho sus pretendidas comunicaciones con el arcángel Gabriel por absurdas; desecho que cayera una estrella del cielo á la tierra y en ella envuelto el espíritu de Vischnú para encarnar en la virgen Devanoguy y engendrara á Kristna, por absurdo; desecho que Dios tuviese el capricho de parar el sol, siendo así que las leyes astronómicas demuestran que el sol siempre está fijo, por absurdo; desecho que una mujer pueda concebir y no mancharse, por absurdo; desecho que pueda resucitar un muerto, por absurdo; desecho que haya un lugar en mis pies llamado infierno, donde están ardiendo por eterno billones de cuatrillones de hombres, por absurdo; me burlo de que se remontara por los aires Rómulo y se convirtiese en Dios, por absurdo; me río de que Sansón matase mil hombres en una quijada de burro, por absurdo. Todo, todo lo que es absurdo lo desecho, más en cosas de religión que en otra alguna.

Entre los mil absurdos que han tomado carta de naturaleza como artículos de fe en la religión católica, está el de que un momento de contrición en la hora de la muerte puede purificar un alma impura y hacerla digna de gozar la gloria eterna.

Yo dejo su derecho á los católicos de creer en todos los absurdos; pero déjenme á mí mostrar que lo es, y que no lo crea, merced á mi principio opuesto al suyo: «No creo por ser absurdo».

¡Que un acto sólo venga á anular una serie indefinida de actos cumplidos durante toda una vida; que valga ese acto por una existencia entera, siendo realizado precisamente cuando el espíritu está más perturbado, las energías más enervadas, idea es por Dios bien contraria al buen sentido y al orden entero de la realidad!

Un acto de contrición, esto es, de dolor de haber pecado, unido á propósito total y entero de no reincidir, realizado en el momento de morir, es bastante, dice el catolicismo, para que Dios perdone y reciba en su reino á la persona que lo cumple.

Así, por ejemplo, D. Juan Tenorio, después de haber deshonrado y matado, después de violar toda la ley divina y humana, habiendo tenido la suerte de arrepentirse en el momento mismo de arrojar el último aliento, se fué allá con su Inés y sus angelitos á seguir gozando millonadas de siglos, tras de haberlo pasado alegremente aquí.

Doctor acostumbrado á curar enfermedades: imagina el caso que uno de tus enfermos está atacado de tisis, que poco á poco se le han ido deshaciendo los pulmones: ¿concibes que haya posibilidad por un solo acto, mediante el efecto de una medicina, por ejemplo, de sanar aquel estado?

Arquitecto acostumbrado á construir y restaurar edificios: ¿crees posible que una casa deteriorada por el tiempo, hasta el punto de amenazar inminente ruina, puede volver á su estado mediante un solo acto, el de arrojarle pongo por caso, una sola pella de yeso?

No. Lo que tú, doctor, crees posible, es que un cuerpo afectado de enfermedad, puede, por una serie de actos ó estados, y disponiendo de *tiempo*, factor que sabes es indispensable, llegar á sanar. Lo que sabes tú también arquitecto, es que puedes hacer desaparecer los efectos destructores causados por el tiempo en un edificio, mediante recomposiciones que vayan sucesivamente, y en *tiempo* también determinado, restaurándolo. Un solo momento y un solo acto, estáis seguros de ello, médico y arquitecto, no pueden bastar á destruir los efectos causados en variedad de actos y momentos anteriores.

Y que, ¿no hallas tú, lector de buen sentido, cierta analogía entre las enfermedades del cuerpo, los estragos de los edificios y la corrupción de las almas?

D. Juan Tenorio mata una vez. Aquello acusa que su alma está profundamente viciada, el asesinato no se concibe sino por una perturbación anímica; luego, mata otra vez; después deshonra á una desamparada mujer; y repite su acción, y escala los conventos pa-

ra saciar pasiones carnales y hacer gala de libertinaje; abofetea al autor de sus días, es, en suma, un monstruo espantable. No hay cuerpo crapuloso y lleno de llagas que puedan ser imagen de la podredumbre de su alma. Un momento, un acto de contrición basta, empero, para limpiar tanta inmundicia.

¡Oh, cándidos católicos! ¿Se puede dar absurdo y necesidad más grande?

¿Por qué no contestáis á estos argumentos?

Aunque la afirmación os choque al oír la anunciar, no estáis todos vosotros menos seguros que yo de que nuestra alma, en cada tiempo, es una especie de edificio, una suerte de construcción en la cual nosotros mismos somos los arquitectos. A los que sonríais en son de burla por mi imagen, os desvaneceré la sonrisa, con la sola observación de que cuando el alma cae, el juez hace responsable de ello al que la lleva dentro, como cuando el edificio cae hace responsable al arquitecto. ¿Por qué, sino porque los considera autores?

Si guiendo, pues, la imagen, diré que el edificio de nuestra alma, como el edificio material, es una construcción lenta que no es posible echar á tierra ni reconstruir en un solo instante.

«Quien malas mañas tiene, tarde, mal y nunca las pierde», dice la sabiduría popular. Aunque esto no deba admitirse con rigor, bien seguros estamos todos de que sólo mediante una larga y difícil corrección se pierden las malas mañas.

La *voluntad* no es sino una, entre otras facultades del alma. Ahora bien; á todos consta que sólo mediante esfuerzo y labor vanse transformando aquellas facultades; que sólo mediante trabajo se hace hábil la *actividad*. Sin embargo, los inocentes católicos sostienen que *la voluntad se transforma en un segundo*.

No puede uno hacerse sabio en un momento; tampoco se puede hacer arquitecto, ó albañil, ó pintor; en cambio, puede hacerse en un momento perfecto. ¡Y luego dicen ellos mismos que el alma es *una y simple*! ¿Cómo se niegan entonces así sus facultades?

El buen sentido se impone con-

tra este desbarrar del catolicismo. ¿Quién no ve todos los días a padres de familia amantes de sus hijos enviar éstos a colegios internos, al servicio militar, a los hospicios mismos, para que se eduquen y corrija su voluntad? Esos padres saben que sólo mediante una disciplina lenta y difícil pueden sus hijos volver a la senda de la virtud. Tienen, pues, conciencia de que la voluntad se educa como la inteligencia.

Toda la ciencia penal de nuestro tiempo está también en oposición con la célebre contrición católica.

Esa doctrina penal, fundada en principios serios, en la naturaleza humana, persigue el empleo de medios correctivos que vayan curando sucesivamente, la enfermedad anímica origen del crimen. A ningún juez del mundo se le ocurre pensar que el acto de arrepentimiento momentáneo del reo le exime de pena. Aún después de ese arrepentimiento, está cierto de que es justo el imponerle una pena que dura cierto tiempo.

Los jueces del mundo que aspiran a interpretar la justicia divina, hacen, pues, lo contrario que nuestro Dios católico. Este perdona y lleva a la gloria al criminal que se arrepiente; aquéllos lo llevan al presidio, se arrepienta ó no. Además los jueces de la tierra obran de acuerdo con el sentido común, de la ciencia psicológica, de lo que practican en el mundo todas las religiones; el Dios católico obra de un modo que los hombres creen contrario a la razón, creen absurdo. ¿Cómo he de creer yo en él, siguiendo mi lema «no creo por ser absurdo»? Porque nota lector, las atrocidades que se deducen de la teoría católica que critico.

Tú has hecho una vida honrada: has amado a tus padres, a tus hijos, has trabajado, no has defraudado un real a nadie; pero como al fin eres finito, tienes la desgracia de que allá, cuando declina tu vida, pecas y caes un día. Ni aún siquiera eso; tienes la desgracia de decir que no crees que Cristo volase sin alas por los aires después de muerto, y ascendiese corporalmente, contra las leyes de la gravedad, a los cielos; esto te lo oye decir el sacerdote de tu pueblo, y se niega a untarte con el aceite sagrado. Pues tú, desgraciado, irás a achicharrarte en el infierno durante billones de billones de años, por aquella debilidad de que tu flaca razón no tiene ninguna culpa.

En cambio, a un Juanillón que asesina, roba y pasa la vida en el pecado y el crimen, a ese le lleva el Dios católico a la gloria, con tal de que al apretar el torniquete del verdugo, tenga un momento de contrición.

¡Qué demencia!

¡Oh José... pito! si fueses juez, ¿qué harías si te presentasen dos reos semejantes a los que acabo de poner como ejemplo? ¿Le dirías

a Juanillón, aunque le vieras deshecho en lágrimas de verdadero arrepentimiento: «vete a gozar en jardines y palacios», mientras decías al buen padre y al buen esposo que fuera a hundir su cuerpo en plomo derretido por siempre? ¿No es verdad que horroriza tal idea, y que trastorna todo el concepto que hay de justicia?

Sin embargo, repáralo; esa es la sentencia que da el juez de seminario: «Te perdono en nombre de Dios», dice al uno; «ni la tierra te doy», dice al otro. ¿Verdad que el Dios católico, en cuyo nombre habla el sacerdote, es bien estúpido? Aquí, en la tierra, podemos vivir perfectamente los que no creemos en la Trinidad, sin que la justicia sufra el menor detrimento; el juez civil lo reconoce así; la práctica y el buen sentido de todos lo confirman; en cambio, no nos flamos de los Juanillones, aun después de arrepentidos, por aquello de «quien malas mañas...» Después de esto, cabe preguntar: ¿Quién tiene razón? ¿El juez de birrete, ó el juez de bonete? ¿El que obra en nombre de la sociedad, ó el que obra en nombre de Dios? Y como están en contradicción, uno de los dos sobra.

No es necesario comparar dos individuos; basta atender a uno solo, para que resalte el absurdo de la pretendida contrición. El arrepentimiento y el propósito de no pecar ó delinquir son un acto, un estado del alma. Pasado aquel estado, que corresponde a un cierto período de la vida, vienen otros estados y momentos. ¿Habrá quien niegue que tras un momento de arrepentimiento pueden venir y vienen otros pecados? Esto no es siquiera discutible dentro del catolicismo, donde se obliga anualmente a confesar y comulgar, en prueba de que tras el arrepentimiento y buen propósito del año que ha pasado, pueden haber sobrevenido nuevos pecados y delitos al siguiente. Pues bien: suponemos a un individuo que al salir de la iglesia, después de haber confesado y comulgado, le acomete un incidente y muere. Es claro, va derecho a la gloria, y aquel momento le vale una eternidad de deleites.

Pero suponemos que no muere, y allá al otro año, cerca de Pascua Florida, cuando tiene la conciencia un tanto sucia, porque ha faltado a cualquiera de los mandamientos, le cae una teja en la cabeza y le mata en el acto, sin haber pensado, naturalmente, en arrepentirse, ni hacer propósito de la enmienda: he ahí a ese pobre diablo condenado a ser un eterno chicharrón en las calderas de Pedro Botero.

Un día más, quizá, y su porvenir cambia de aspecto, si pensaba confesar en el siguiente. Un accidente resuelve, pues, el porvenir eterno de una criatura. ¿Y qué culpa tiene en el hecho esta criatura? Quien debiera sufrir el in-

fierno es la teja, no el pobre sobre quien ha caído.

Si suponemos que el salir con vida del accidente primero lo debió a la habilidad de un buen médico, y después de ello le acaeció lo de matarle la teja, el verdadero culpable de la eterna perdición del malaventurado católico es el médico; le prolongó la vida unos días para acarrearle una eternidad de sufrimientos crueles, bárbaros, inauditos. He ahí un médico convertido en fautor inconsciente de un mal horrible; prolongó la vida y produjo una muerte eterna.

¿Pero es posible que se hayan creído y se crean semejantes locuras los católicos?

No; no hay contrición que pueda destruir instantáneamente vicios arraigados del alma.

No querer pecar más cuando se aleja el mundo, es, a la verdad, un querer muy cómodo.

Si, hay que arrancar de cuajo estos absurdos. Quien tenga confianza en que hay más que esta vida, y que hay justicia en todas, no espere que esa justicia es una lotería; repare en lo acompasado, lo medido que es todo en la naturaleza y en la vida. El que atempera sus actos a esa medida, el que sea usual y generalmente bueno, quien tenga una noble y humana conducta en el trascurso de su existencia, bien poco le puede importar, si no es por el sufrimiento físico, cuál sea la clase de su muerte y el momento que sobrevenga, cierto de la insignificancia del valor de aquel momento en el juicio que sobre ella formó el Eterno Juez. En cuanto al que obre mal: el que cuanta, mate, deshonre, se abandone a los vicios, sea orgulloso, inhumano, cruel, egoísta, ese que no espere que su último momento ha de considerársele en el cómputo como de superior virtud a los anteriores.

Todos los momentos pueden ser comienzo para un sincero arrepentimiento y un buen propósito; pero no hay ninguno más ineficaz para el objeto de juzgar a un ser terreno, a un hombre, que aquel en que se despide de la tierra.

Enmendaos aquí los que aquí habéis delinquido. Puedes sin duda, pecador redomado, en un sólo año, el último de tu vida, por ejemplo, conseguir todo ó gran parte de tu regeneración moral. ¿Cómo? Rellenando ese año de buenas obras, que den fiel testimonio de que persiste el bien en tu alma. Mejor hubieras hecho en portarte siempre así, y no dudes que te llevará delantera el que no ha dejado de ser bueno; pero es muy loable y hermoso volver a la senda de la virtud después de haberse extraviado. Lo repito, empero; te juzgarán por lo que aquí hagas, y no influirá tu último momento mas que por el valor también momentáneo que tiene.

Pensar de otro modo, es pensar la injusticia, el absurdo, la irracionalidad en Dios, y yo, deista

profundo que resumo en esa palabra la infinita razón, la infinita justicia, la infinita verdad, no puedo atribuirselo sin injuriarle.

Cabrá esto en vuestro sistema del «creo por ser absurdo»; en el mío no cabe, ni en el de mi tiempo, que, de acuerdo conmigo, dice: «no lo creo por absurdo».

No se admiten discusiones ni polémicas, más que cuando sean profundamente científicas y razonables. Todo lo que no está fundado en esa base, lo rechazamos.

GIORDANO BRUNO.

Contestación a un reto

Don José Pascual en un arranque sincero de amor a la religión que profesa, nos reta desde las columnas de «La Acción» con el fin de refutar supuestos errores vertidos por nosotros en anteriores artículos.

De perlas nos parecería la discusión que el Sr. Pascual propone, aromatizada con el más perfecto puritanismo de amor a la verdad; tratárase nada más que de oponer serenamente unas ideas a otras, y el Sr. Pascual sería complacido.

Pero el ferviente católico en quien la pasión, puede más que el pensamiento, cae en el error mayúsculo de creer que los prestigios de los contrincantes puedan ayudar a la fuerza de la respectiva argumentación, en un torneo que la Lógica presida. Seguramente que el Sr. Pascual no preferirá—ponemos por caso—unos libros a otros, porque aquellos tengan una más lujosa encuadernación que éstos. De la misma manera, es absurdo que necesite nombres de personas, para rebatir juicios.

Ningún hombre, por prestigioso que fuera, nos haría creer que el Universo se hizo en seis días, como tampoco nos convencería de que la luz se puede mezclar con las tinieblas, como tampoco nos explicaría la razón de la existencia de órganos atroficos en el cuerpo humano—anomalías que son normalidades en otros seres—apartándose de los principios que ciementan la teoría magna de la Evolución.

Se necesita muy estrecho criterio para sujetar las ideas al yugo de una autoridad personal.

¿Quiere usted discutir? En buen hora; pero la razón no es condición inherente a los títulos académicos, ni mucho menos hay de los humildes.

Ideas, D. José; ideas, y que la virtualidad de las unas, aniquile los errores de las otras. Pero no personas, porque no sería difícil incurrir en odiosos personalismos.

Y proseguimos, con D. Servando, en nuestra tarea de abrir los ojos a la gente.

EL P. CLARET
Y GIORDANO BRUNO.

Imprenta de Antonio Reus: Alicante